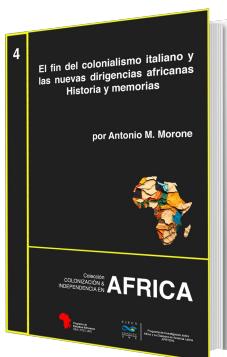


Reseñas

Antonio M. Morone. *El fin del colonialismo italiano y las nuevas dirigencias africanas: Historia y memorias*. Córdoba, Argentina, Programa de Estudios Africanos | CEA | FCS | UNC & Programa de Investigación sobre África y su Diáspora en América Latina | AFRYDAL – CIECS (CONICET-UNC), 2025, 140 pp.

CARLOS A. CARRILLO



Colonización e independencia en África, es parte de una colección editada por la Universidad Nacional de Córdoba, (Argentina). En esta ocasión, presenta la obra de Antonio M. Morone, *El fin del colonialismo italiano y las nuevas dirigencias africanas: Historia y memorias* el cual contribuye a subsanar el vacío existente en los estudios sobre la descolonización italiana en el continente africano. Antonio Morone cuestiona la tesis de que el colonialismo italiano concluyó con la derrota fascista y la ocupación aliada tras la Segunda Guerra Mundial, y documenta los intentos italianos (con apoyo británico) por restablecer estructuras coloniales. El autor es profesor e investigador asociado de Historia Contemporánea de África y coordina la maestría en Estudios de África y Asia en el Departamento de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Pavía (Italia).

Morone estructura su análisis en cinco capítulos orientados a reevaluar la descolonización de las colonias italianas tras la derrota fascista.

En el primer capítulo, aborda y compara los procesos de descolonización de Libia, Eritrea y Somalia, analizando la transición del Compromiso Bevin-Sforza, —otro plan de reparto colonial— a una verdadera política poscolonial (Morone, 2025, p. 9). Cabe señalar que, tras la derrota del régimen de 1945, Italia orientó inicialmente su política hacia la recuperación de sus antiguas posesiones coloniales. Esta iniciativa constituyó una de las múltiples propuestas europeas de reparto que aspiraban a determinar el futuro de África —evidencia de que el colonialismo no se circunscribe al fascismo, sino que responde a una lógica eurocéntrica hegémónica.

En el segundo capítulo aborda específicamente la independencia de Libia, examinando la interacción entre élites locales, potencias extranjeras y movimientos nacionalistas. Es necesario subrayar que estas élites, muchas de las cuales formaron parte de las administraciones coloniales e incluso combatieron dichas estructuras, fueron inicialmente consideradas mediadoras idóneas entre las potencias europeas y los movimientos nacionalistas de las excolonias. No obstante, estos grupos de poder emplearon esa posición para consolidar su hegemonía. Uno de los ejemplos lo representó la familia al-Senussi, quienes capitalizaron su influencia para proclamar a Idris I como rey de Libia tras la retirada italiana, relegando el proyecto de construir un Estado próspero para la mayoría de la población.

En el tercer capítulo, el autor examina el mandato fiduciario italiano en Somalia (AFIS, por sus siglas en italiano), con especial atención a la somalización, el reclutamiento militar y el ascenso de líderes tribales. Conviene resaltar que esta iniciativa representó el principal acierto de la política poscolonial italiana, orientada a ejercer influencia indirecta en sus excolonias mediante la formación de africanos en los recién creados cuerpos de policía y del ejército. Asimismo, Italia logró garantizar una independencia estable para la naciente Somalia. En cuanto al posterior conflicto con Etiopía, este obedeció más a los intereses particulares de sus élites, enmarcados en la Guerra Fría, que a un desinterés genuino de Roma por el bienestar somalí.

Ya en el cuarto capítulo, Morone analiza la participación italiana en el conflicto congoleño, incluida la masacre de Kindu y el papel diplomático de Roma. A lo largo de este apartado, se visibilizan los reveses de la política poscolonial italiana que buscaba influencia más allá de sus excolonias. Pese a que el Congo fue colonia belga y no italiana, Italia intentó intervenir como mediadora en su proceso de descolonización, capitalizando a partir del éxito en Somalia como defensora de los movimientos independentistas. No obstante, el gobierno italiano subestimó la complejidad de la política interna: mientras el personal de la Fuerza Aérea Italiana colaboraba con la misión de la ONU, varios miembros fueron secuestrados y ejecutados por

facciones nacionalistas que los confundieron con mercenarios y traficantes de armamento. Por consiguiente, en la prensa italiana surgieron narrativas eurocéntricas y racistas que oscilaban entre apología de una misión civilizadora y un renovado deseo de colonización.

El quinto y último capítulo, es una reflexión sobre las memorias del colonialismo italiano, que propone un enfoque historiográfico orientado a la superación de la dicotomía entre un colonialismo liberal benigno y uno fascista maligno. Estos testimonios evidencian que el pasado colonial italiano se reconstruye de manera desigual por parte de los colonizadores y colonizados. Aunque la ONU sugirió a Italia como país conductor de misiones de paz en la antigua colonia de Libia, la percepción libia de ese nombramiento fue negativa. Aquellas reacciones quedaron reflejadas en la quema de banderas italianas en Cirenaica en abril de 2016, tras la sugerencia de incorporar a Italia al operativo de apoyo contra el Estado Islámico. No sorprende esta percepción, dado que Italia autorizó el uso de sus bases militares durante la operación de derrocamiento del entonces presidente Muammar al-Gaddafi (2011). Asimismo, otro de los cuestionamientos fue el incumplimiento de los acuerdos suscritos con Libia en el 2008. Entre otras cosas incluían: la prohibición de emplear territorio italiano en acciones hostiles y el reconocimiento crítico de su pasado colonial. Estos compromisos fueron impulsados por el interés de Roma en los recursos de gas y petróleo libios y no por una condena real del pasado colonial italiano.

En *El fin del colonialismo italiano y las nuevas dirigencias africanas*, Morone recurre al método histórico para ofrecer un análisis documentado de la descolonización italiana en África, utilizando archivos y testimonios que revelan la resistencia activa de las élites africanas y cuestionan la noción de una liberación inmediata tras la caída del fascismo. El autor adopta un enfoque descolonial que rechaza toda apología del colonialismo y del neocolonialismo liberal europeo, señalando continuidades entre las políticas de asistencia al desarrollo y viejas prácticas imperialistas, especialmente en el caso de Somalia. Aunque destaca por su solidez documental y el uso de testimonios orales, la obra omite la participación femenina y los análisis cartográficos. Al mismo tiempo, Morone mantiene un tono optimista sobre la capacidad de Italia y Europa de superar mentalidades coloniales y advierte sobre la repetición de errores históricos, como su intervención en Libia y el derrocamiento de Gaddafi. Este estudio, presentado en español, se perfila como un recurso clave para investigadores, docentes y estudiantes (a nivel de pre y posgrado) interesados en repensar críticamente las memorias coloniales y comprender las estructuras que han limitado el desarrollo africano.